

PARA DOMINAR LA CIENCIA

seamos realistas: ¡soñemos!

ZOILO RAMÍREZ MALDONADO*

cada persona, como sombra, lo persiguen sus sueños; los sueños frustrados con mayor terquedad que los realizados. Hay quienes acceden a ser poseídos por sus ilusiones, pero por desgracia también hay quienes se resisten a soñar; en la actividad educativa tienen efectos calamitosos que se vuelva hegemónico el espíritu pragmático y estrecho renuente a las grandes aspiraciones.

Mediante un complejo sistema, los países también llegan a verse invadidos de impulsos por alcanzar grandes metas y, por ello, podemos reconocerles una capacidad para soñar; capacidad que no abunda en nuestro tiempo.

Y sin embargo, las grandes hazañas están asociadas con sueños; los grandes ideales han jugado un importante papel en la historia del hombre. Forman parte, por lo tanto, de la realidad. Una parte bastante más significativa cuanto que son el origen de las grandes innovaciones. Apenas si podemos encontrar un gran hombre transformador o revolucionario en la ciencia, como en cualquier otro aspecto de la vida social, *que* no haya sido un gran soñador.

En el desarrollo de la física -con frecuencia explicada como si fuera un reglamento burocrático- nos encontramos con la mayoría de sus hombres insignes obsesionados con aspiraciones y propósitos de ambición casi ilimitada; es decir, en una ciencia que suele presentarse como fruto típico de la racionalidad más estricta, los aspectos afectivos ligados con la profunda motivación que producen los grandes sueños tuvieron una importancia imposible de exagerar.

Newton buscó tenaz y hasta enfermizamente signos ocultos que enriquecieran sus explicaciones del universo en la Biblia, en la historia, en la magia y, no sabemos con precisión, en especulaciones teológicas. Descartes. Keoler. Galileo.

sus predecesores, fueron por igual espíritus con gran amplitud de miras. Así podríamos continuar la lista, para rematar con la contundente afirmación del venerado Einstein: «La imaginación es más importante que el conocimiento.» ¡Nada menos;

Es frecuente que se asigne al individuo el papel del sujeto que dispone de sus sueños como objetos; pero está demostrado que la inversión de papeles sea falsa. ¿No se conocen suficientes casos en que un sueño forma o transforma a su portador? No es afirmación vacía la que asiente que Michael Faraday entregó su alma a un destino irresistible el día en que se enamoró de la ciencia; quizá ocurrió, además, por la mediación mefistofélica de su notable paisano, Humphry Oary.

La racionalidad es una parte muy importante de la especie que se ha denominado a sí misma «raza humana»; pero sólo una parte.

En la medida en que los profesores y las instituciones mexicanas sepan imbuir sueños valiosos y bien orientados en el área científica a un número elevado de jóvenes, en el grado en CILLO puedan auspiciar el sentido práctico de los jóvenes soñadores y reforzar tanto su conocimiento racional como su capacidad de ilusión, en esa medida tendremos como nación mayor capacidad para abrigar y enriquecer grandes sueños, los mismos que pueden llevarnos sobre sus alas a descubrir paisajes originales y a progresar por un camino de completa independencia nacional.

En nuestro tiempo la soberanía no es un problema que se resuelva tanto en términos militares, con acciones convocadas por el bélico acento del clarín, sino más que nada por la capacidad para desprenderse de la dependencia tecnológica. Así se deshizo Japón de la tutela norteamericana y, después Corea del Sur lia mostrado capacidad semejante. El mexicano cuenta con capacidad intelectual y con la sufi-

ciente energía espiritual; hay muchos testimonios de ello. Pero nuestra capacidad para tener desempeño exitoso como conglomerado social es baja. Ello proviene de que el hombre, como especie, tiene como factores con el mayor poderío cohesionante a los afectivos. Las explicaciones teóricas tienen menor poder de penetración social que los elementos de identificación comunitaria; por eso tienen mayor estabilidad y capacidad conmovedora los símbolos de identificación: la bandera, el himno, los escudos, que las tesis sociológicas o las interpretaciones históricas.

No sólo el bienestar, el progreso y la mejoría material son derivados de nuestra capacidad para hacer uso, como instrumentos propios y no tomados en préstamo, de las ciencias contemporáneas; incluso nuestra capacidad de autodeterminación como país está condicionada por esa capacidad.

México puede ser tan grande como otros países. Necesitamos, en primer término, hacer de ello un ideal y dar alas poderosas a nuestra capacidad de soñar. Mientras no nos veamos, imaginariamente, libres de nuestros peores lastres -como la corrupción por ejemplo- desempeñándonos eficaz y productivamente como país, respetados como iguales por otros países que hoy nos miran de soslayo, mientras no podamos tener una visión así, como un sueño «tan solo», será imposible que conjuntemos nuestras voluntades para afanarnos durante las décadas que requiere un proceso así para irnos transformando a modo de acercarnos al ideal; para proceder con auténtico sentido realista, necesitamos soñar. Nuestros sueños nos transformarán. •

* Secretario General de la Unidad Académica del Bachillerato del Colegio de Ciencias y Humanidades. UNAM.